DAR RAZÓN DE NUESTRA ESPERANZA

-P.Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

En nuestra época, como ninguna otra, estamos informados; incluso sobreinformados a tal grado que tanta informacíón abruma y sofoca a un nivel pavorso de desorientación. Se confunde la buena información, con la mala y la regularmente buena o regularmente mala.Toneladas de información, son difíciles de digerir. Ahora más que nunca estamos urgidos de un sano discernimiento para saber distinguir lo bueno de lo malo e incluso para seleccionar temas que nos que ayuden a ser más plenariamente personas felices y responsables. Realizar nuestra vocación al amor, que es tanto como decir, nuestra vocación de personas en nuestra condición de personas en cuanto tales. El dicho de Chésterton de buscar lo esencial, se impone con especial urgencia y va de la mano con esa sana aspiración y deseo natural de buscar la verdad, practicar el bien, gustar la belleza y trabajar por la unidad; los estudiosos de la ontología los llaman trascendentales del ser; son inherentes esenciales de todo ser humano, y no solo del ente en cuanto ente, sino en un orientanción tendencial antropológica. Si se olvida uno de éstos, como lo señala von Balthasar, se causa un enorme daño a la humanidad y por supuesto a la Iglesia. Esos daños los estamos viviendo en un ambiente enrarecido y contaminado ya en muchas mentes y comportamientos afectados. Se impone hoy más que nunca saber pensar, y pensar bien; actuar con una ética que atienda al fin absolutamente último del hombre,-no meramente utilitario o hedonista, desde esa sanísima profundización que hizo Karol Wojtyla,-nuestro san Juan Pablo II, con esa orientanción esencial de la persona en tanto persona, en el amar, en el amor; las verdades éticas objetivas se dan en el sujeto, en la conciencia, a partir de la experiencia. Este es el giro realizado fundamentalmente por Karol: es la acción la que revela a la persona; se mira a la persona a través de la acción. En el horizonte ético se desarrolla todo el dinamismo de la persona. Valdría la pena leer estas obras de “Amor y Responsabilidad” y “Persona y Acción”, ambos de Biblioteca Palabra, Madrid, para ubicar nuestra ética y antropologías de carácter personalista.Cuánto más se conozca a Dios tanto más se podrá conocer a la persona humana; cuánto más conozcamos a la persona humana, tanto más conoceremos a Dios, porque el hombre es imagen y semejanza de Dios,-semel,demut. La identidad humana se ilumina y encuentra su sentido desde la identidad divina. Así cómo Dios en la Historia, a través de la familia-comunidad ofrece su Palabra,-Dabar o su su instrucción,-toráh en el marco de la Alianza,-Berith,del pacto, fruto del amor benevolente,-hesed y de la fidelidad,-emet, divinos, dan la pauta del estilo del Dios, de su ser y del actuar divinos en su misma Autorrevelación; el Dios de la Revelación es más Corazón que Razón. Para la mentalidad griega, importa mucho la relación sujeto- objeto, la verdad como desvelamiento del objeto-ser; para la mentalidad bíblica es la relación persona-persona. Esta relación de personas divinas a personas humanas, tiene su incidencia en la identidad conforme a Dios que implica el amor y la fidelidad. De aquí la importancia que tiene la oración de Jesús en la suplica al Padre que seamos santificados en la verdad: ”Conságralos en la verdad. Tu palabra es la verdad. Como tú me enviaste al mundo, también yo los envío al mundo, y por ellos me consagro, para que ellos sean consagrados en la verdad (Jn 17, 17-18, Biblia de la Iglesia en América). Tambíen la oración de Jesús quien rogará al Padre para enviarnos el Espíritu de la verdad (cf Jn 14,15-21). El Emet personal de Dios, es su Hijo, su Fidelidad que es Cumplimiento; como lo llama San Pablo “el Amén de Dios”; a través de Él , con su Corazón traspasado y resucitado nos ofrece su Hesed,que podríamos identificar con el Espíritu Santo. Su traducción en el campo social serían la práctica del derecho y de la justicia,-mispat wesedaqah. Este planteamiento no supone menospreciar la búsqueda de la “Sabiduría”, el Lógos que nos heredó Grecia; por nuestra condicíón de seres pensantes: tenemos que dar razón de nuestra esperanza, a lo cual nos invita san Pedro en su Primera Carta: “Veneren en sus corazones a Cristo, el Señor, dispuestos siempre a dar, al que las pidiere, las razones de la esperanza de ustedes” (3, 15 ,-traducción litúrgica). La Verdad en su planteamiento hebreo-bíblico Emet-Emunah, en su concepto griego-filosófico “Aletheía” en ese nivel teórico-especulativo; su aterrrizaje práctico, no solo ético sino jurídico de conducta ética y comportamiento acorde a las leyes justas. De aquí que valoramos altamente los derechos fundamentales objetivos de toda persona humana,-no los ideológicos partidistas, o de la ONU idologizada, que a veces van contra aquéllos; la atención puntual a una Constitución Política,-perfectible y acorde a éstos derechos, en atención a un sistema de gobierno como lo entendemos y aceptamos hoy: distinción y autonomía de los ponderes que llamamos el legislativo, el judicial y el ejecutivo, para vernos libres de los caprichos o de los despotismos tiránicos, -casiquismos, que tanto daño han hecho a la humanidad a través de los siglos, en general y a México en particular. Con ideas claras podemos discernir mejor todo aquello que nos afecta: la mente, el corazón, la vida. Nuestra identidad humana pasa por la divina; la búsqueda de la verdad, la práctica de la bondad y el gozo de la belleza nos deben de permitir vivir la plenitud interior y el compromiso responsable de edificar la Ciudad de Dios en la urbe humana. Lejos de la uniformidad, amantes de la unidad y de las culturas regionales.